

**Acto de Homenaje a la Escuela  
Quirúrgica Finochietto 2002  
Entrega del Enrique y Ricardo Finochietto al  
Señor Académico Prof Dr Julio V Uriburu**

**Palabras Prof Dr Elías Hurtado Hoyo . Presidente de la Asociación Médica Argentina**

En octubre del 2001 miembros representativos de la Escuela Quirúrgica para Graduados Enrique y Ricardo Finochietto, los Dres. Juan Alberto Cerisola, David Azulay y Osvaldo González Aguilar, se acercaron a esta Casa solicitando la Creación del Premio Enrique y Ricardo Finochietto para honrar la memoria de dichos maestros. Llevada la propuesta a la Comisión Directiva la misma la aprobó por unanimidad.

En el año 1868 el Dr José C Paz inaugura el Hospital de Inválidos destinado a brindar alojamiento y atención médica a los lisiados de la guerra del Paraguay. Esta institución daría origen al prestigiado Hospital Guillermo Rawson. Se considera a Andrés Llovet el decano de los fundadores de la cirugía rawsoniana. David Prando fue el continuador y quien introduce a Enrique Finochietto al Servicio de Cirugía, dándole el espacio grande para su desarrollo lo que será el motivo de las distintas exposiciones que hoy escucharemos. Para este, el primero de los Premios Enrique y Ricardo Finochietto de la Asociación Médica Argentina, fue propuesto en forma exclusiva la figura del Profesor Uriburu. Por unanimidad nuestra Comisión Directiva la aprobó reconociendo los méritos incuestionables que lo han llevado a ser una de las figuras más sobresalientes de la Cirugía Argentina del siglo XX, influyendo en toda la cirugía nacional e internacional desde lo científico-técnico y la docencia, pero por sobre todo... por ser un modelo en lo ético y moral... transformándose en el prototipo de hombre que muchas generaciones han elegido imitar. La génesis histórica de la Escuela estará a cargo de otro de los más grandes discípulos de Finochietto, el Sr Académico Profesor Dr Eduardo Zancolli, identificado a lo más granado de los que los mismos integrantes de la Escuela llaman la segunda generación de discípulos. Sus relevantes méritos exceden mis palabras.

El tema elegido para su disertación resume el accionar y el pensamiento de la Escuela. La presentación de nuestro premiado estará a cargo del Profesor Dr Osvaldo González Aguilar de la llamada tercera generación, quien ha sabido también honrar la sapiencia y la hidalguía que los distingue. Es el legado de la Escuela que todos los discípulos llevan con orgullo en todos los actos de sus vidas.

Para la Asociación Médica Argentina... es de alta significación que la Escuela de los Finochietto haya decidido profundizar sus lazos con esta Casa. Ambos hermanos y la mayoría de los herederos de esta riqueza intelectual y espiritual han sido... o...son socios de nuestra institución. Durante años han participado en forma activa en estos mismos salones donde hoy estamos convocados para recordarlos. Han sido...y...son una corriente de opinión sólida que han enriquecido en forma permanente la savia de nuestra institución, ofreciendo con generosidad en sus múltiples actuaciones sus conocimientos.

Este evento se programó en octubre del año pasado, en otro contexto. El estallido de la realidad que ha puesto al desnudo la grave crisis social, económica y moral que atravesamos, lo resalta aún más.

La verdadera riqueza del país han sido los hombres como los que crearon la Escuela y como estos discípulos que hoy homenajeamos. Que sirva de testimonio viviente para los más jóvenes... Es ésta una vuelta de la mirada hacia atrás..., hacia la verdadera historia de la patria, la del trabajo fecundo, de las ideas creativas, la del silencio humilde..., porque en este tipo de gigantes... de estos hombres... se cimentó el desarrollo de la nación. Este sencillo acto reafirma que la Medicina Argentina mantiene la vigencia que estos luchadores soñaron... Señores de la Escuela Quirúrgica para Graduados Enrique y Ricardo Finochietto..., por mi intermedio, nuestra Comisión Directiva, os desea agradecer el hacernos partícipes de tanta gloria.

Que Dios ilumine vuestro camino. Los recibimos hoy con una frase de sus fundadores...vuestros maestros... "sólo cumple con su deber aquel que va más allá de su obligación".

Muchas Gracias

### **Palabras del Académico Prof Dr Eduardo A Zancolli**

#### **UN MÉTODO DE ENSEÑAR CIRUGÍA**

Como colaborador de la Escuela Quirúrgica Finochietto quiero expresar mi gratitud por haber sido designado para recordar la singular y sobresaliente historia de dos cirujanos, Enrique y Ricardo Finochietto, quienes cimentaron una parte sustantiva del prestigio de la cirugía argentina.

En esta evocación he de referirme en forma particular, a los fundamentos que generaron el Método de enseñar cirugía en la Escuela Finochietto. Método que emergió como producto de ensamblada inspiración entre ambos hermanos. Escuela de la que presumimos con orgullo, ya

que nació de causa noble y virtuosa, la de hacer el bien por la medicina. Por éste solemne acto, desde la Asociación Médica Argentina, la Escuela Quirúrgica Finochietto recibe justo reconocimiento por autenticidad.

Se trata del decir aquí de una historia digna de ser contada, dados sus admirables protagonistas y sus consecuencias para la enseñanza de la cirugía en nuestro país. De un contar alegre y emocionado por grandeza, trayendo a la memoria una parte destacada de nuestra historia que nos ennoblece. Historia que contrasta con nuestro presente envilecido, de agobiante tristeza y perplejidad, por la crisis moral y de ineptitud que nos degrada, cuya responsabilidad recae sobre quienes deben marcar el rumbo de la Nación.

**Señoras y Señores:** Cada uno de los discípulos de la Escuela Finochietto aquí presentes y muchos que nos acompañan desde el recuerdo creyó, seguramente, que al ingresar a la Escuela Finochietto cumplía con la simple rutina de aprender cirugía, que lo habilitara para su desempeño médico; pero lo que jamás pudo imaginar fue que sería señalado por el fatalismo de la providencia, para ser marcado indeleblemente, por profunda huella moral y afectiva para el resto de su vida.

Qué difícil resulta comprender, que fuera imposible evadir a ser atrapado y embriagado por el método implementado para aprender cirugía y por la férrea vocación docente y entrega sin límites de sus Maestros. Incomprensión que deviene también, seguramente, por haber sido invitados a temprana edad a ser parte de la Escuela y a compartir su suerte a correr. Haber sido invitados de honor, para ser partícipes de un ambicioso proyecto de aprender y de enseñar cirugía, para luego ser transformados de aprendices a enseñantes. He pensado que en ésta evocación sobre la Escuela debía evitar necesariamente que su construcción fuera en base a exclusiva y pormenorizada mención biográfica de sus creadores, ya que de ésta forma no haría más que repetir una historia por demás contada. Por otro lado, que debía sustraerme de toda inferencia subjetiva o afectiva, ya que ello condicionaría la certeza de los hechos. Las historias de las obras humanas son fácilmente transformables en leyenda, o desfiguradas en ficción, cuando se construyen con base exclusiva de acontecimientos o referencias tradicionales, hechos mágicos o datos ambiguos. Es por ello que nuestro objetivo puntual será profundizar, con la mayor objetividad posible, en la intimidad de los acontecimientos, motivaciones y razones que generaron el método de enseñar cirugía, propio de la Escuela Finochietto. Tratando de tomar con justa ponderación toda referencia posible, sea escrita o verbal y, por sobre todo desde las vivencias que tuve con mi Maestro directo, Ricardo Finochietto, durante los 15 años en que recibí sus enseñanzas y orientación en la Sala Sexta del Hospital Rawson y en el Policlínico de San Martín.

## **EL ESCENARIO EL HOSPITAL GUILLERMO RAWSON.**

La obra de los hermanos Finochietto comienza a gestarse en el Hospital Guillermo Rawson, fundado el 24 de mayo de 1868, con la presencia del Presidente de la Nación General Bartolomé Mitre. Se lo denominó inicialmente como Hospicio de Inválidos Militares, ya que allí se atendieron los heridos de la Triple Alianza, producida entre 1865 y 1870. El Hospital fue construido en un solar aislado y tranquilo, en el actual barrio de Barracas, que para la época se lo conocía como de la "Convalecencia", contiguo al Hospicio de San Buenaventura. Fue remodelado durante dos años hasta 1926. Para esta época, Enrique Finochietto como Jefe de Cirugía y su hermano menor como Médico Agregado, llevaban trabajando juntos 12 años en la vieja Sala 8 del Hospital desde 1914, a cinco años que Enrique regresara de viaje de perfeccionamiento de Europa en 1909, y que Ricardo terminara sus estudios médicos en 1912. Coincidentemente, en el mismo año 1914, el 9 de Noviembre, Luis Agote en el Instituto Modelo de Clínica Médica del mismo Hospital realizaba la primera transfusión de sangre citratada del mundo.

El Hospital Rawson ha sido considerado en toda su existencia como uno de los centros científico-asistenciales más respetados del país. Increíblemente, en 1978, fue "desactivado" y luego "clausurado" por consejo de la Secretaría de Salud Pública de la Municipalidad de Buenos Aires. Se argumentó, a través de los periódicos, la "sobredimensión de la oferta médica en la ciudad". Seguramente que quienes así procedieron creyeron que todo podía justificarse ya que de nada valía conservar ladrillos vetustos y enmohecidos, sin reparar que en realidad lo que se "desactivaba" era el capital más importante que poseía el hospital, la excelencia científica, asistencial y docente de su grupo profesional. Grupo que por ésta medida insensata fue desmembrado. Este es un ejemplo más, de daño irreparable por ineptitud o mezquinos intereses de nuestros dirigentes o incomprensibles antinomias que tanto abundaron y abundan en nuestra patria. Es la gran habilidad que hemos tenido en general para destruir antes que construir. Negando a modo de sistema nuestras verdaderas conquistas. Como si resultara más sencillo retroceder que avanzar.

## **LOS PROLEGOMENOS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XX.**

Creo que antes de pretender descubrir la génesis y esencia misma del Método Finochietto para enseñar cirugía debemos rememorar, en una visión panorámica, los hechos históricos, científicos y sociales, en que se desarrollaba la escena de los hermanos Finochietto durante las primeras décadas del siglo. Hechos que seguramente impulsaron y apoyaron a los hermanos Finochietto para el mejor hacer y el atreverse a más por la cirugía.

Entre estos hechos se encuentran los notables avances científicos que precedieron a su época y la situación general por la que cursaba la Nación. Así debemos recordar la importancia que tuvo la utilización de la transfusión sanguínea, los rayos roentgen desde fines del siglo anterior y las bases de la asepsia quirúrgica divulgadas por Terrier desde 1878, que Alejandro Castro pusiera en práctica en el país desde 1889 al intervenir un quiste hidatídico del cerebro, dejando atrás a la clásica antisepsia de Lister y que Ignacio Pirovano utilizara previamente en forma intensiva. En pocas décadas se había transformado la cirugía por la asepsia, la que permitió reducir substancialmente la mortalidad y morbilidad operatoria. Contribuyó a ello también la utilización de los guantes de goma introducidos por Halsted en 1906. Esta transformación se aprecia en clásicas fotografías tomadas de Alejandro Posadas operando un quiste hidatídico de pulmón por el año 1900 y de los hermanos Finochietto unos cuarenta años luego.

La presencia de prestigiosas figuras médicas para la época de los estudios universitarios de los hermanos Finochietto, así como durante sus primeros años de graduados, debe haber sido también un gran estímulo para su formación. Recibieron la enseñanza de insignes cirujanos como Pedro Chutro, José Jorge, Luis Tamini, Marcelino Herrera Vegas, Alejandro Posadas, David Prando y Lelio Zeno entre otros. Fue esto sin lugar a dudas, un fértil germen para la dimensión que alcanzarían con sus proyectos en el futuro.

Sus comienzos cursaron bajo los auspicios de un excepcional período de progreso nacional. Período que impulsaba a obrar con convicción, inspiración y audacia. Habían vivido los festejos y la alegre convulsión de las fiestas del Centenario, produciendo en propios y extraños sensación unánime de admiración por el país. Se había producido una gran transformación demográfica y vasto desarrollo de la producción agropecuaria durante las tres últimas décadas. El Presidente José Figueroa Alcorta, al saludar a las 11 delegaciones extranjeras que concurrieron a Buenos Aires, dice: "Vuestros plácemes es el más grandioso agasajo a que puede aspirar una Nación". "Hoy ha comenzado una nueva era". Fue una evidente época de progreso. Buenos Aires se mostraba como una ciudad moderna. Se inaugura el monumental edificio del Teatro Colón el 25 de mayo de 1908, con representación en función de gala de la ópera Aída, de Verdi. Se inaugura el primer subterráneo entre Plaza de Mayo y Plaza Once. "En 1914 había 19 hospitales públicos. Las epidemias de cólera habían desaparecido y las enfermedades infecciosas como la tuberculosis estaban en franco retroceso". Se reforma la ley electoral. Se fundan escuelas y se estimulan los estudios universitarios. Se abre el primer pozo de petróleo en Comodoro Rivadavia. Carlos Gardel da forma definitiva al tango-canción. En 1917 interpreta "Mi noche triste" en el Teatro Esmeralda. Tanto Enrique como Ricardo Finochietto fueron habituales concurrentes a espectáculos de tango y muy aficionados por el

fútbol.

Por éste venturoso, alegre y enriquecido acontecer nacional, que impulsaba y privilegiaba al individuo, los hermanos Finochietto no pudieron dejar de involucrarse activamente. Lo hicieron a través del desarrollo y enseñanza de la cirugía técnica.

### **CREACIÓN DE LA ESCUELA EL MÉTODO DE UN ESTILO.**

Alguien dijo alguna vez que cuando un escrito pretende ser fácilmente inteligible debe exponer desde su comienzo, con sencillez y en su totalidad, el objetivo perseguido. Por ello diré para comenzar, y en forma escueta que la Escuela Quirúrgica Finochietto se inicia cuando se descubre un método particular de enseñar cirugía masivamente. Nacido por cerrado enlace desde dos impulsos: el estilo quirúrgico de Enrique Finochietto por un lado, y el método para reproducir dicho estilo por Ricardo Finochietto desde el otro. El método emerge así de la ligazón de dos virtudes generativas.

### **ENRIQUE FINOCHIETTO EL ESTILO.**

Se ha escrito que “quizás lo más perdurable de la obra de Enrique Finochietto fue la creación de un estilo quirúrgico, con el objetivo de llegar a producir la operación perfecta”. Leoncio Fernández que lo conoció muy de cerca se ha referido al estilo que identificaba a Enrique Finochietto.

Fue una forma de hacer cirugía con características propias, ensamblando sencillez con máxima eficacia. No solamente para llegar con éxito a lo esperado, sino también para poder invadir el campo de lo inesperado, con precisión y seguridad. De ahí que a Enrique se lo reconociera como el “cirujano de lo atípico”.

Enrique Finochietto nació en 1881. Formaba parte de una familia con ocho hijos, que emigrando desde Génova en 1870 se instala en Buenos Aires. Cursó estudios secundarios en el Colegio del Salvador. Siendo estudiante de medicina es practicante en el Servicio de Alejandro Posadas en el Hospital de Clínicas. Se recibe de médico en 1904. Comienza a colaborar con David Prando en el Hospital Rawson. Viaja a Europa entre 1906 y 1909. La capacidad creativa que lo distinguía, según cuentan todos aquellos que lo vieron operar, era llamativa, coincidiendo con una singular personalidad. Se destacaba por operar callado y sin apuro, eliminando todo gesto innecesario. Lo complejo lo hacía sencillo. Sobre éstas características, me permitiré, con vuestra licencia, una digresión interpretativa. Debemos admitir que estos rasgos de su personalidad deben ser interpretados como expresión de su alta condición creativa, ya que operar en silencio, eliminando ruidos y voces, permite

poder operar y pensar simultáneamente, dando lugar a utilizar la máxima capacidad perceptiva desde lo que se mira, se toca o se oye.

Estas características personales llevan necesariamente, considero, a soslayar o aún a automatizar los gestos manuales e instrumentales, adelantándose al momento quirúrgico presente. Permitiendo aún “desatender” los detalles de los gestos en sí, para pensar sobre el todo de lo que se está realizando.

Es bien conocido que las hipótesis más creativas se generan con mayor claridad y frecuencia cuando los sentidos están “adormecidos” para la sensación, pero no para la percepción, generándose así una mayor lucidez y espontaneidad del intelecto, para que la creatividad surja y el orden quirúrgico se produzca. Por estas características personales Enrique Finochietto fue semejante a su maestro David Prando. Posiblemente ambos hechos podrían vincularse entre sí.

Enrique Finochietto fue admirado en su época, tanto por su excelencia quirúrgica, como por su probidad y cultura general. Abarcó todas las ramas de la cirugía. Siempre era acompañado por sus admiradores en el Hospital. Su vestimenta lo distinguía. Su separador intercostal recorrió y recorre el mundo.

#### **RICARDO FINOCHIETTO EL MÉTODO.**

La característica principal de Ricardo Finochietto fue la enseñanza de la cirugía en forma directa, desde el quirófano solía dibujar sobre paredes y ventanas -adaptadas para ello- lo que sus colaboradores operaban dando indicaciones.

Tenía 7 años menos que su hermano Enrique. Estudió secundario en el Colegio San José, en Buenos Aires. Fue aficionado al fútbol desde su juventud. En 1917, a los 29 años de edad viaja a los Estados Unidos. Al año siguiente a Europa para perfeccionarse. Viaje costado por su hermano.

Cuando Ricardo Finochietto se asocia a Enrique, en la Sala 8 del Hospital Rawson, es cuando comienza a edificar un método de enseñar. Para ello, toma como modelo el estilo quirúrgico de su hermano mayor. Para ésta época de comienzos trabajaron juntos desde 1914 hasta 1931. Seguramente fueron años de reflexiones, de programación, sin pausa en el trabajo. Siempre hemos tenido curiosidad por conocer cuál fue la verdadera historia de esos 18 años. Años en gran parte perdidos para ser contados con certeza. Dos testimonios nos dan alguna luz sobre éste interrogante.

El primero a través de las palabras de Augusto Covaro durante el sepelio de Ricardo Finochietto en 1962, y otro lo escrito por él mismo.

Decía Covaro: “Cuando conocí a Ricardo Finochietto en 1927, era jefe de Clínica. Desplegaba como siempre una gran actividad, era el motor que movía el Servicio. Sus indicaciones y consejos eran inapelables, insinuándose el maestro que luego llegaría a ser. Admiraba a su hermano y lo ayudaba a operar con el respeto de un principiante. Veneración que mantuvo por toda su vida. Una fuerza sobrehumana lo impulsaba a más y más. Cuando lo visité, “relata”, en vísperas de su internación para ser operado, el 17 de marzo de 1962, a pesar de sus dolores esperaba sentado junto a su escritorio a los dibujantes para continuar con un libro. Era ejemplo inigualable de vocación para aprender y enseñar. Vivió sólo para eso, para adquirir conocimientos y darles el sello personal de artesanía inigualable que se llamó Escuela Finochietto. No pidió nada para sí y lo dió todo”.

El segundo testimonio lo traeré desde el relato que hace Ricardo Finochietto, cuando escribe las “Bases para la formación de un Servicio de Cirugía para Graduados”. Escribía en 1960, “La Escuela Quirúrgica, reconocida oficialmente en 1948, puede decirse que se inició en 1931, cuando ocupé el cargo de jefe en el Hospital Alvear”. Agregando luego: “que después de 18 años de Agregado al Servicio del Dr. Enrique, me encontraba en condiciones de formar y dirigir el mío propio. Me inicié bajo los mejores auspicios, ya que la Sala se encontraba desprovista de médicos. Sólo llevé conmigo al Dr. Rodolfo Ferré. Luego se agregaron: Hernán Aguilar, Néstor Turco y Diego Zavaleta”. Comenta a su vez, que “en el Servicio de mi hermano por su genio y munificencia no faltaba nada” y que “por esa vía sólo se podría imitarlo pálidamente y vegetar”. A su vez recuerda que su hermano se había propuesto “operar de cuando en cuando delante de todo su personal, puntualizando detalles. Pero que por falta de tiempo no pudo hacerlo”.

Con las vivencias de esos 18 años y con su proyecto de formar una escuela que se caracterizara por un método de hacer cirugía, con precisión y sencillez, Ricardo Finochietto se traslada al Hospital Alvear. Planificó una forma de proceder que se basara en conductas rigurosas, única manera de poder reproducir un estilo, que no sólo debía incluir técnica operatoria sino también el arte personal de su hermano. Pensó a su vez, que para que el método tuviera éxito tendría que transmitirse con facilidad, lo que permitiría su universalización en el menor tiempo posible y para todos sus colaboradores.

Como en todo método era señalar un camino para un fin determinado. Un orden manifestado en un conjunto de reglas alejando toda clase de suerte o azar. Era crear un método racional para alcanzar el saber práctico de la cirugía. Una metodología para alcanzar la realidad que se trata conocer y que pudiera ser aplicada por cualquiera.

Se cuenta que “antes del año esos cuatro colaboradores iniciales y otros que se agregaron luego realizaban ya las más complejas intervenciones quirúrgicas. Intervenciones que desde

hacía 30 años sólo estaban en manos de no más de diez cirujanos prestigiosos de Buenos Aires”.

Para implementar el método emplea para esa época sus famosas “Tablas de la Ley”, que escritas en biblioratos describían las principales técnicas básicas a reproducir. Son múltiples los principios que fundamentaron el método. Principios que impuso como mandamientos. Que debían observarse y recitarse a modo de catecismo. Entre los diez principales podemos mencionar: 1, Darás a tus enfermos la mejor asistencia. 2, No perderás tu autoridad médica mientras sepas merecerla. 3, Mantendrás conducta intachable y dedicación constante. 4, Cumplirás con estrictez las horas de trabajo. 5, Harás prácticas de anatomía y cirugía experimental. 6, aprenderás idiomas. 7, No dejarás de seguir las técnicas escritas. Manteniendo su uniformidad en la repetición diaria. Enseñarás siempre. 8, Será importante viajar al extranjero y visitar otros servicios. 9, Cuidarás la mística por amor al prójimo y por el espíritu de sacrificio. Te despojarás de toda soberbia. 10, No deberás sentirte imprescindible, ya que cualquiera de tus compañeros ya formado, podrá reemplazarte. De esta época de comienzo existen muchos recuerdos y testimonios. Sobre todo, de la enseñanza y estudio en su quinta de fin de semana, donde dedicaba horas a escribir sus técnicas e indicaciones en las tardes de sol. Sus dibujos fueron siempre inconfundibles e inigualables. Su claridad expresaba que todo debía ser sencillo, tal como el hacer con la cirugía. Solía dibujar en un atril en su jardín para los colaboradores que lo acompañaban. Luego frecuentaba almorzar con ellos. Luego de una ésta primera experiencia de dos años, en 1933 vuelve al Rawson como Jefe de la Sala Sexta del Pabellón II, desde donde seguiría completando su equipo médico y desarrollando la enseñanza por la Escuela. En ésta época se separan los departamentos de cada especialidad quirúrgica. La primera especialidad que se separa, ya antes de 1919, es Ortopedia. Luego estómago, plástica, bocio y cuello, mama, intestino, paredes abdominales, tórax, neurocirugía y vascular periférico, entre otras. Considera que el método sólo puede ser eficaz si se enseña desde la práctica, desde el quirófano, ya que lo teórico solo produce información, no formación. Forma, así, a través de su método tandas de médicos, que operaban “a lo Finochietto”. Por su metodología de enseñanza postgrado se adelanta al sistema de residencia médica. Controla constantemente y muy de cerca a sus colaboradores durante las operaciones. Para enseñar utilizó todos los recursos a su alcance. No solamente por observancia de una férrea sistematización, sino que frecuentemente recurrió a la ficción alegórica. Utilizaba metáforas para agudizar la imaginación. La cuestión era grabar indeleblemente el conocimiento. Supo así atraer a cientos de ansiosos por aprender cirugía.

Su figura y su vestimenta eran inconfundibles, sobre todo, cuando llegaba al Hospital bien temprano. Alegre, para luego transformarse. Su aspecto era de aparente excesiva energía y rigidez, pero cuando contaba un chiste mostraba su espíritu juvenil y jocoso. Su humildad fue proverbial, que escondía deliberadamente con gestos adustos, para no descubrir su alma bondadosa.

Leoncio Fernández lo describe magistralmente: "...sobre su cuerpo juvenil y ágil se implantaba una poderosa cabeza, de rostro enérgico, surcado por profundos pliegues. Su frente era un acusado plano oblicuo con nariz grande y enérgica.

La boca apretada tenía un gesto adusto y sus ojos eran tristes. Era una cara llena de perfiles, personalísima. Al verla uno se sentía tentado a dibujarla. Pero era, paradójicamente, difícil representarla. Sólo la fotografía acertaba con él, y es la única que nos ha dejado su verdadera imagen, la de sus gestos, aquellos que también usaba para enseñar, los teatrales de asombro, de ira sin enojo, de desconocimiento ante lo ampliamente conocido". Ricardo Finochietto cuando hubo creado en sus colaboradores la fuerza de creer en ellos mismos, y de poder hacer con seguridad y sin limitaciones, rompió con toda ligazón de lo simplemente imitativo o interpretativo, para dar lugar al espíritu creativo que conduce a lo trascendente. Cree que solamente por un método que contemplara amplia formación desde la práctica, sería posible y potenciar la innovación. Fue dar alas para que cada discípulo creciera sin la sombra del Maestro. Este fue su objetivo y su alegría, que nadie pudo quitarle. Acepta al final ser menos él, para que sus discípulos fueran más. ¡Qué felicidad mostraba cuando era aprendiz de sus propios discípulos! Esa fue su nobleza y su grandeza.

## **EL MÉTODO**

En su "Método de enseñar" fue estrictamente pragmático ya que se trataba de adquirir conocimiento desde el mismo hacer quirúrgico.

Por ésta concepción pragmática el conocimiento debía crecer en la medida de la práctica. Para que el conocer se hiciera participativo, dinámico, desde el mismo cirujano, buscando todo error o carencia para encontrar la mejor solución.

Su método para enseñar cirugía se basó así en la búsqueda de la eficiencia por la eficacia desde la práctica. Dicho de otra forma, fue enseñar a hacer, para luego descubrir por experiencia la solución del problema en cada situación. De ésta forma universalizó el acto operatorio, basado en normas racionales y reproducibles para que no dependiera exclusivamente de la particular capacidad intelectual o especial habilidad manual del que lo utilizara.

Es interesante destacar, que Ricardo Finochietto vivía el pragmatismo Angloamericano, que se inicia desde la famosa obra de Peirce en 1878 que tituló "Como esclarecer nuestras ideas".

Peirce por su doctrina para adquirir conocimiento, se opuso a lo que la humanidad había vivido durante más de dos siglos, desde el clásico empirismo inglés, ya que por éste último el hombre adquiere conocimiento como mero espectador, por sola observación, en forma estática, no participando activamente en su construcción.

Ricardo Finochietto nunca se apartó de los principios del pragmatismo puro al crear su método para enseñar y aprender cirugía; pero fue más allá con sus objetivos, ya que no sólo pretendió enseñar a operar, sino que también estimuló y orientó a cada uno de sus discípulos a encontrar su propia personalidad para el resto de su vida. Creo que por una breve sentencia podríamos descubrir la esencia del dinamismo y finalidad de su método: hacer para conocer y llegar a ser. Para que cada uno llegara a verse a sí mismo.

Luego del Hospital Rawson, Ricardo Finochietto fue citado para organizar hospitales del Estado, función que cumplió con la mayor eficacia. Organizó Servicios y Guardias Médicas de diferentes especialidades de toda la semana, de gran beneficio para las comunidades vecinas a cada hospital. A pesar de ello, fue luego incomprensiblemente atacado y discriminado en su medio por quienes nunca desearon ni quisieron enterarse de sus méritos, que no supieron entender a un soñador apasionado, que debía necesariamente responder a un destino de trabajo con legitimidad y abnegación para su país.

Luego de ésta etapa, y por cambios políticos radicales se aleja. Decide viajar a los Estados Unidos y Europa. Les leeré a Uds. algunos breves párrafos de cartas inéditas, que escribí desde el extranjero a su secretaria. Dice, el 31 de Octubre de 1958, al referirse a su actividad durante los 5 años organizando Hospitales estatales, a partir de marzo de 1950: "Fueron los cinco años de mi vida de médico mejor cumplidos". Agregando luego, "nunca procedí con torcida conducta" y que, "enumerar la obra de esos cinco años llenaría un libro". La admiración por su hermano nunca lo abandonó, y ello lo podemos apreciar en otra de sus últimas cartas de esa época, también desconocida. Escribe desde Roma: "...por las noches escribo bastante, varias cosas fueron ya a revistas y estoy escribiendo una biografía de Enrique. Tengo ya manuscritas unas 150 ó 180 páginas de block. Hay que hacer algo para que quede, ya que hasta la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados será destruida a breve plazo. Pero no se matan las ideas". Afortunadamente la Escuela y su Método han sido continuados por sus discípulos. Indudablemente su historia fue triste pero gloriosa. Para terminar diré, en nombre de todos mis compañeros, a los Maestros Enrique y Ricardo Finochietto, aquí presentes, que somos conscientes que la historia no ha despertado aún al verdadero valor de vuestra contribución en el desarrollo de una metodología para enseñar y aprender cirugía. Pero os decimos que la valía de vuestra obra, e ideales, en búsqueda de la verdad, se ha acrecentado en el tiempo para todos los que recibimos el beneficio

desinteresado de vuestro talento y enseñanzas, señalando nuestro destino. Que éste homenaje a vuestra Escuela, que recibís ahora, tenga igual valía que el saber y la bondad que supisteis darnos

## **VIDA Y OBRA DE JULIO URIBURU**

### **Palabras del Prof Dr Osvaldo González Aguilar**

*El autor agradece los datos del Homenajeado aportados por su hija Alejandra y el Prof Dr Edgardo Bernardello.*

Me siento profundamente honrado de haber sido elegido para presentar al Prof. Uriburu, quien en esta ocasión será el 1° cirujano de la Escuela Finochietto en recibir, este premio instituido recientemente por la Asociación Médica Argentina.

El desafío que representó esta misión, no hubiera sido posible sin la desinteresada colaboración del Prof. Bernardello, quién puso a mi disposición, el material necesario, para en pocos minutos efectuar una reseña de su vida y obra.

Uriburu nació en Buenos Aires, el 17 de noviembre de 1911. Tiene sus orígenes en una familia vasca del siglo XIV. Tanto su abuelo como su padre fueron médicos destacados en su profesión.

En 1927 obtuvo la Medalla de Oro al mejor Bachiller del Colegio Champagnat, para ingresar a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires un año más tarde, de la que egresó con Diploma de Honor en 1933.

Su carrera médica comienza en 1934 como concurrente de la 1ra Cátedra de Clínica Médica del Profesor Castex, para después de un año ingresar como asistente del Servicio de Cirugía General del Dr. Bengolea hasta 1936.

A partir de esa fecha, es Médico Interno del Hospital Fiorito, cargo que ocupa por el término de 12 años. Pero la base de su conocimiento científico, disciplina como alumno, y formación docente, se desarrollan en el Servicio de Cirugía del Hospital Rawson con el Dr. Enrique Finochietto primero, y su hermano después, entre 1939 y 1951, para seguir a partir de esa fecha como Jefe de Clínica del Dr Diego Zavaleta hasta 1959.

En ese año gana por concurso la Jefatura del Servicio de Cirugía General del Hospital Piñero, cargo que mantiene hasta 1969, en que es designado Jefe del Departamento de Cirugía hasta 1977 y Jefe Honorario hasta 1979.

Fue merecedor de numerosos premios y distinciones. Desde el mencionado Diploma de Honor de la Facultad de Medicina, hasta el premio Accesit y el José Penna de la misma Facultad, el

Premio Asociación Argentina de Cirugía, el Mariano R. Castex de la Academia Nacional de Medicina y el Academia Argentina de Cirugía.

Fue Presidente de la Sociedad Argentina de Gastroenterología, del Capítulo Argentino del American College of Surgeons, de la Sociedad Argentina de Mastología, de la Academia Argentina de Cirugía y de la Asociación Argentina de Cirugía.

Actuó en más de 100 Congresos o Jornadas Científicas tanto en el país como en el extranjero y fue Presidente de las 3ras Jornadas Argentinas de Mastología en 1970 y del 44 Congreso Argentino de Cirugía en 1973.

A los 10 años de recibido comenzó su carrera docente como Adscripto a Clínica Quirúrgica. Fue Docente Libre en 1949, Profesor Adjunto de Cirugía en 1952, y Titular en 1963. En 1982 es nombrado Profesor Titular Emérito de la Universidad de Buenos Aires. Sería muy extenso enumerar todas sus publicaciones o capítulos de libros. Pero aparte de sus dos libros sobre Oclusión Intestinal y que marcan su formación de cirujano general de la primera mitad de su carrera, su libro premiado "La Mama", marca un hito no superado en la literatura de la especialidad.

La Academia Nacional de Medicina lo nombró Académico de Número (Sitial N° 23) en 1966, para llegar a su Presidencia en 1982, y a la Presidencia de Honor en el 2000, cargo excepcional, ya que en 179 años de Academia solo la alcanzaron antes 6 personas. En 1999 fue nombrado Miembro Ilustre de la Medicina por la Asociación Médica Argentina y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y en el 2000 Maestro de la Mastología por la Sociedad Argentina de Mastología.

Y con los años llegaron otras distinciones. En 1983 la Fundación Konex le otorga una mención entre los 5 mejores cirujanos; en 1984 es nombrado Maestro de la Medicina Argentina; en 1985 Cirujano Maestro; en 1988 Maestro de la Mastología Argentina; en 1992 se le otorga un Premio a la Mastología Latinoamericana en San Pablo; en 1996 se lo nombra Presidente Honorario del 9° Congreso Internacional de Enfermedades de la Mama en Houston, y en 1998 Maestro de la Mastología Latinoamericana.

Uriburu se casó con María Teresa Nougués Herrera Vegas en 1953 –se habían conocido a instancias de la familia Finochietto- y de esa unión nacieron cuatro mujeres y tres varones. Hoy, 21 nietos de todas las edades, son la alegría de sus abuelos.

Su humildad de cuna lo hizo maestro. Enseñar todo lo que podía saber, aprender si fuera posible de sus discípulos, orientar, pero jamás reprochar.

Más todavía hay un hoy, en que sigue recibiendo distinciones a las que llegaron muy pocos y un hoy en el que puede disfrutar el triunfo de los suyos.

Cuando un hombre es reconocido por todos como maestro y llega a los 90 años, ya no interesa su profesión ni enumerar sus logros; interesa el hombre, no se le dice Doctor ni Profesor; se lo llama sencillamente Maestro.

#### **DrUriburu:**

En un momento que nuestro país vive la peor crisis moral de su historia, en el que el facilismo se impone a la perseverancia, en que los valores espirituales se desconocen, aun quedan reductos de dignidad y excelencia. Es por eso que hoy la Asociación Médica Argentina siente el orgullo de este merecido homenaje. Acepte de manos de su Presidente esta emotiva distinción.

#### **Palabras del Académico Prof Dr Julio V Uriburu**

*Presidente de Honor de la Academia Nacional de Medicina Señor Presidente de la Asociación Médica Argentina, Señores Académicos, Señoras, Señores:*

*Antes de entrar en el tema, quiero expresar mi agradecimiento a la Asociación Médica Argentina, a su Presidente Profesor Elías Hurtado Hoyo y al Jurado, que me han distinguido con este premio, que mucho me honra y que hoy recibo con emoción.*

#### **UNA ESCUELA Y DOS MAESTROS. LA ESCUELA FINOCHIETTO.**

***Gaughin: ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos? ¿De dónde venimos?...***

Lo natural en una escuela quirúrgica es que responda a un maestro del cual lleva su nombre. Lo inusual es que sean dos los maestros. Para ello se necesita fraternidad entrañable e identificación tal entre ambos, que se comporten como uno solo. El gran escultor Rodin, en el testamento para sus continuadores, los conminaba con estas palabras: “Amad devotamente a los maestros que os han precedido. Inclinaos ante Fidias y ante Miguel Ángel. Admirad la divina serenidad del uno y la angustia salvaje del otro”. Por eso, amo y admiro a mis maestros Enrique y Ricardo Finochietto, verdadero Fidias el uno, y Miguel Ángel el otro, de nuestra cirugía.

Oscar Vaccarezza ha estudiado bien la primitiva escuela quirúrgica del Rawson, que dará más tarde origen a la escuela Finochietto. En 1868 se construye el “Hospital de Inválidos” para alojar y atender a los lisiados de la guerra del Paraguay y que, con el correr de los años, en 1887, sería Hospital Mixto y luego Hospital Rawson.

En épocas del Hospital Mixto actúa Andrés Llobet, brillante cirujano que descolló hasta su temprana muerte, acaecida en 1907, a los 48 años de edad. En los últimos años de Llobet, figura David Prando, nacido en 1870, que tenía prestigio no sólo como cirujano, sino como escritor y humanista. Prando, que asistió a las lecciones de Llobet, es el continuador de la

escuela. Generoso, lleva a su lado a Enrique Finochietto y le da lugar de prominencia. Enrique, discípulo dilecto de Posadas y de Herrera Vegas, más que un “jefe de clínica” es un asociado de Prando hasta 1914, en que es nombrado Jefe de Servicio y Ricardo pasa a acompañarlo: nacía así la escuela Finochietto.

“Una escuela con dos maestros”. Dos caracteres opuestos, pero que se potencian y complementan a la perfección. Ambos tan diferentes -dice Marino- como son las dos caras de una medalla acuñada con el mismo noble metal. Enrique es el genio creador y su más grande creación es la Escuela, pero encargado de cristalizarla y difundirla es su hermano Ricardo. Los dos enseñaban cirugía, pero a su manera.

Ya dije que Enrique era callado por naturaleza. Había que aprender de él. Era un maestro “por arrastre”, así como Ricardo lo era “por empuje”.

Dice Oscar Vaccarezza, su discípulo dilecto, que Enrique “enseñó poco con la palabra, mucho con la artesanía y muchísimo más con su personalidad”. Y si era callado ante un público nutrido -como cuando lo seguían en sus famosos exámenes de consultorio externo-, en cambio, si éramos muy pocos los presentes -como cuando le asistimos con Ferré y Marino en la confección de los libros de vendajes y de enyesados- se tornaba más comunicativo y gustaba de explicar y enseñar. Y cuando recién operado de próstata en 1946, decidió pasar un mes en Mar del Plata para reponerse, le pidió a Ricardo -que era mi jefe- que fuese yo quién lo acompañara como amigo y médico, En los almuerzos y cenas tenía conversación para todo lo agradable: viajes, arte, amigos, etc. y poco o nada de medicina.

Cuando operaba, ante público, también era callado, había que aprender su cirugía mirándole operar. Era pausado, metódico, pero no desperdiciaba un minuto de tiempo en maniobras inútiles. Aparentemente era despacioso, pero al final resultaba tan rápido como el que más. En sus manos todo parecía sencillo, con una sencillez peligrosa -dice Marino- para aquellos que, con base insuficiente, pretendieran imitarlo. Verlo operar a Enrique Finochietto, ayudado por Ricardo, era un espectáculo, tanta era la compenetración a que habían llegado. Además, en su cirugía, era parco, prudente, mesurado, sin afectación ni alardes. Su técnica tenía la elegancia de la sobriedad. Dijo, en su discurso presidencial del 5º Congreso Argentino de Cirugía: “El exhibicionismo en cirugía es siempre una actitud de mal gusto por lo inadecuada. Si a esto se añaden consecuencias que dañan, el consenso público no tiene para él disculpas ostensibles”.

Ricardo, en cambio, era extrovertido, expansivo, explicaba todo mientras operaba; aun en los momentos difíciles que requerían concentración, podía concentrarse y seguir explicando al mismo tiempo. Su técnica era limpia, depurada, didáctica, asimilada del propio Enrique. Y luego de la operación vendría la recapitulación de lo hecho, y en el pizarrón o en los vidrios

esmerilados del quirófano, esquematizaría tiempos y maniobras operatorias. Repito que no hay duda que Enrique es el creador de la escuela, pero el encargado de divulgarla y expandirla a los cuatro vientos es Ricardo. Posiblemente sin Ricardo, la Escuela no se hubiera difundido en la forma que lo fue. Dice el escritor de Diego que “Enrique quiere enseñar a quien esté capacitado para aprender; en cambio Ricardo, toma al médico joven que quería aprender y lo transforma, lo hace, aunque sea a golpes. No cree que la cirugía sea sólo para predestinados”.

Ambos poseían las condiciones de maestros natos. Bien dice Zavaleta que “la formación de una escuela pequeña o grande, no es el resultado de un propósito calculado, por altruista que sea. No es creador o conductor quien se lo propone, sino aquel que posee las virtudes necesarias que la naturaleza le ha concedido. Una escuela médica tiene existencia cuando posee una doctrina, un sistema trascendente en su esencia, provisto de una unidad que establece normas acreditadas y poderosas, de efectos duraderos en el arte o ciencia que trata... De una escuela irradia fuerza potente, una suerte de acción catalítica de inmensa influencia en el medio ambiente de la época que se proyecta al futuro. Su influjo modela sucesivas generaciones de profesionales”.

Complemento importante de la Escuela es “La Obra”, así llamaban al libro de “Técnica Quirúrgica” al que se entregaron de lleno Enrique y Ricardo con la colaboración de sus discípulos. Vio la luz el primer volumen en 1944 y estaban planeados 16 -o más-. Lamentablemente, hasta la muerte de Ricardo habían aparecido once, quedando así trunco este formidable esfuerzo editorial de difusión de la cirugía.

Enrique y Ricardo fueron, sin duda, maestros natos, pero cada uno a su manera. Esto nos lleva a meditar qué es un maestro. Una fría acepción del diccionario le define como “El que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo”. Pero Maestro es mucho más. Maestro es el que forja discípulos y deja una escuela, y por cierto que Enrique y Ricardo dejaron una pléyade de discípulos que continúan con su obra.

Herrera Vegas aconsejó a Ricardo: “Tratad de ser maestro antes que profesor. Profesores hay muchos; basta tener buena memoria, un poco de método en la exposición y saber unir lo útil a lo agradable. El Maestro es más que eso, es aquel que se da por completo a los alumnos, que no conoce egoísmos y enseña todo lo que sabe; así, solamente, dejará discípulos dignos de él. Es como un árbol que se juzga por la buena calidad de sus frutos”. Lo que está de acuerdo con una conocida frase que dice: “El valor de un maestro se mide por la personalidad de sus discípulos”.

Ambos, Enrique y Ricardo, siguieron estudiando y trabajando por la Escuela, hasta que los venció la enfermedad; bien sabían, al igual que Leriche, “que el cirujano es siempre un

aprendiz que aprende sin cesar y que se perfecciona durante toda la vida...jamás está en el punto muerto del conocer; si entra allí, éste es el primer índice del renunciamento". Y el propio Leriche, el que reconociera que los tres más grandes cirujanos que vio en su vida fueron Jaboulay, Walter Dandy y Enrique Finochietto, dijo que, en esta época de atomización de la cirugía, una de las pocas escuelas quirúrgicas que quedaban como tales, por la personalidad de sus creaciones y por la perfección de sus procedimientos operatorios, era la de Enrique y Ricardo Finochietto.

Del arte quirúrgico de los hermanos Finochietto sólo queda el recuerdo en quienes lo conocieron y vieron consumarse...

¿Qué somos? ¿Adónde vamos?

"Estamos en la obligación de mantener la continuidad de lo que no debe perecer"  
"Plus je pense a Shakespeare, plus j'en suis écreasé" decía Flaubert; y dirán los discípulos, "cuanto más pensamos en Enrique y Ricardo Finochietto, más nos sentimos aplastados". Por esto, lo que toca a nosotros deberá ser, por fuerza, muy breve. Y si el arte de ellos ha desaparecido, queda la simiente. Somos los discípulos, convertidos a su vez en docentes, que continuamos y vamos prodigando y difundiendo las enseñanzas de estos dos maestros de la cirugía argentina.



